(JORGE FERNÁNDEZ , 22/04/2019) | Veo a cristianos y, lo digo con tristeza, dictando sentencia sobre, “qué y a quién debería votar, y qué y a quién *no* debería votar *un cristiano* ”. Y me pregunto, ¿no tienen temor de Dios? ¿No es esa una forma de violar el tercer mandamiento? ¿De ***pronunciar el nombre del Señor nuestro Dios en vano*** ? *[1]*

Si quieren decir a qué partido o qué ideas van a votar ellos, nada que objetar. Están en su derecho. Igual que estamos en nuestro derecho los demás de votar o dejar de votar a quien queramos. Pero, usar el precioso y santo nombre de Cristo para hacer su particular campaña política… sinceramente, me parece una blasfemia.

Usar el precioso y santo nombre de Cristo para hacer su particular campaña política… sinceram

Hermano, hermana… si tienes claro a quien vas a votar en estas elecciones, ¡felicidades! Si nos quieres convencer a los demás de *tus* ideas y *orientar* nuestro voto, estás en tu derecho de intentarlo -como lo estamos los demás-, en el marco del debido respeto. Pero, por favor, **no digas a quién o a quiénes debería votar "un seguidor de Jesús"** y a quién o a quiénes no… No intentes manipular nuestras conciencias. Hazlo con tus propios argumentos ciudadanos y tus convicciones políticas, respetando a los hermanos y hermanas que tengan -tengamos- otras ideas y vayamos a votar otras opciones distintas a las tuyas.

Como dice el documento de recomendaciones de FEREDE publicado hace unos días , *"la comprensión, el respeto, y la cortesía democrática hacia quienes defienden otras ideas diferentes a las nuestras, debería ser un rasgo inequívoco de todo cristiano evangélico, estemos comprometidos o no con la política partidaria"*
.

Por favor, no digas a quién o a quiénes debería votar "un seguidor de Jesús"

Votar es un derecho ciudadano que, quienes anhelamos *una Patria celestial* [2] , ejercemos con dificultad y renunciamiento, muy conscientes de las limitaciones que nuestro voto y la política tienen para la consecución de una justicia real. La democracia es *tan solo* el mejor recurso del que disponemos en esta tierra los seres humanos para vivir un poco mejor y no matarnos los unos a los otros. ¡Y eso ya es bastante!

Pero, ¡ojo! Cristo no vota en estas elecciones. Ni ninguno de sus seguidores está legitimado para “votar en nombre de Cristo”, ni orientar el voto “en Su nombre”, ni mucho menos “gobernar en Su nombre”. Además de blasfemo, el ejercicio de esa manipulación es malo para la política, y mucho peor para la Iglesia.

Cristo no vota en estas elecciones. Ni ninguno de sus seguidores está legitimado para “votar en

Así que, por favor, hermano, hermana, quita al Señor *de en medio* de esta campaña. Ponlo *por encima* de la campaña, orando que se haga *Su* voluntad (sin confundirla con *Tu* voluntad). Cumple con tu responsabilidad ciudadana según el dictado de tu propia conciencia, en libertad. No admitas coacciones ni manipulaciones de ningún tipo, ni siquiera del pastor o líder de tu iglesia, si tal fuera el caso (Dios no lo quiera…). Respeta a tus hermanos y hermanas que voten diferente (puede que incluso esto suceda en el seno de tu propia familia) y busca la paz, la unidad y la concordia, por encima de toda diferencia política.

Ya tendremos luego la oportunidad de acatar el resultado, sea el que sea, con deportividad democrática y con espíritu cristiano; y podremos orar con precisión por “las autoridades establecidas”, como nos enseña la Biblia *[3]* , sean cuales sean sus siglas.

[illegible] a,